

APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Ana María Miraglia

El artículo presenta una síntesis de distintas posturas sobre las alternativas que permiten visualizar las diferencias entre dos teorías globales: modernización y dependencia, frente al desarrollo sostenible.

El desconcierto imperante sobre las teorías del desarrollo refleja una crisis global. El objetivo y el sentido histórico de las sociedades modernas están en cuestionamiento: el desarrollo ha dejado de ser un problema exclusivo de los países que aún no lo alcanzan.

La necesidad de conjurar los peligros ecológicos obliga a intercambiar opiniones con los países menos avanzados y a revisar a fondo la correlación ambiente-desarrollo.

En las relaciones Norte-Sur se superponen las pugnas tradicionales por el reparto de las riquezas materiales, a los conflictos contemporáneos por el derecho a explotar los escasos potenciales naturales de absorción y regeneración. También se agudiza el conflicto por la redistribución de los riesgos. En la Agenda Internacional los temas ecológicos serán cada vez más preponderantes. La base para discutir esta problemática, vista desde la perspectiva Norte-Sur, es el Informe Brundtland.

Por decisión de la Asamblea General de la ONU, la Comisión Mundial y el Desarrollo, encabezada por la primera ministra noruega Gro Harlem Brundtland, elaboró en tres años un informe publicado en el otoño de 1987 que se denominó "Nuestro futuro común"². La Comisión estaba formada por integrantes del Norte, del Sur, del Este y el Oeste, de diferentes tendencias e ideologías. Aprobado por unanimidad, el documento recoge el acuerdo más amplio hasta la fecha entre científicos y políticos del planeta. Por ello se ha convertido en un punto de referencia para todos los debates ulteriores sobre los problemas globales relativos al desarrollo y el ambiente. Gracias a ese documento es difícil recaer en planteamientos ya superados, pues postula que:

La ecología ha dejado de ser una tarea nacional o regional, para convertirse en un problema global.

En contraste con la tradicional política para el desarrollo, preconizada por las naciones industriales (concebida como una asistencia basada en proyectos de cooperación para acortar la distancia con los países del Sur y de acuerdo a los cánones del Norte), el Informe Brundtland demanda un nuevo estilo de desarrollo (desarrollo sostenido) que incluya una reorientación en las naciones industrializadas y el reordenamiento de las relaciones Norte-Sur en su conjunto. En oposición a la política ecológica tradicional, el Informe Brundtland hace un impresionante diagnóstico del estado actual del planeta y destaca la necesidad de actuar a escala global. Esa demanda se ha reforzado por varios hechos reconocidos por los investigadores del ambiente, entre los que destacan:

- Efectos retardados (time lags): numerosos efectos de la degradación ambiental se producen sólo años después o se detectan demasiado tarde.
- Irreversibilidad: muchos daños, una vez producidos, ya no se pueden remediar.

La llamada "hipótesis Gaia" postula que los ecosistemas complejos poseen cierta capacidad para resistir las crecientes cargas ambientales y mantener constante el equilibrio total durante un lapso prolongado. Sin embargo, de repente el ecosistema se revierte para alcanzar un estado de equilibrio completamente nuevo que altera las condiciones de vida de todos los seres.

¿Cuáles son los puntos débiles de "Nuestro Futuro Común"? El primero se deriva de sus méritos fundamentales, es decir, del esfuerzo por alcanzar un amplio consenso que supere las estériles polarizaciones de los años setenta y de la tentativa de vincular:

- desarrollo y ambiente, o economía y ecología;
- protección ambiental y técnica;

- la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia;
- desarrollo "hacia afuera" y desarrollo "hacia adentro";
- economía de subsistencia e integración en el mercado mundial.

En su intento de superar esos antagonismos el Informe recurre a veces a vagas fórmulas de compromiso. La aprobación unánime se obtuvo a costa de no señalar claramente los costos que supondría alcanzar el "desarrollo sostenible", tampoco se explicó a fondo cómo distribuirlos y con qué estrategia responder a grupos de interés.

El Informe omite mencionar los conflictos y las dificultades que entraña implantar un desarrollo sostenible. En cambio, exagera la importancia del crecimiento económico recurriendo constantemente a esta variable para que el modelo resulte concluyente. Así, llega a suponer un incremento anual mínimo de 3 a 4 por ciento en los países ricos y de 5 a 6 por ciento en los pobres, lo cual quintuplica y hasta decuplica la producción industrial mundial en los decenios venideros. La hipótesis fundamental de todo el documento, una especie de punto de fuga concéntrico, es el avance de las tecnologías sustitutivas, capaces de ahorrar energía y preservar los recursos naturales. Con ellas se evitaría que semejantes índices de crecimiento atentasen contra el ambiente.

La otra debilidad fundamental de "Nuestro Futuro Común" es que no distingue entre una integración tradicional pasiva y una activa y selectiva de los países en desarrollo al mercado mundial. Sin esa distinción el concepto de desarrollo sostenible carece de la precisión necesaria. Las medidas detalladas en el Informe y las demandas concretas no tienen conexión pese a su abundancia, no entrañan obligación alguna y no pueden por tanto trascender los modelos tradicionales de desarrollo.

Por otro lado, una integración activa y sostenida en el mercado mundial mediante productos y servicios de creciente calidad, con un grado cada vez mayor de valor agregado por la industria y el agro nacional, disminuiría la necesidad de recursos naturales y crearía las condiciones estructurales para introducir tecnologías no contaminantes y de bajo consumo energético. De este modo, se desvincularía el crecimiento productivo de las exportaciones del consumo de recursos naturales e incluso bajaría en términos absolutos la contaminación ambiental.

El mérito de la política planetaria frente al tradicional postulado del ecodesarrollo, reside en

haber incorporado la dimensión internacional, sin embargo, otorga el protagonismo a las naciones industrializadas. Con todo, las deficiencias de la política planetaria no quitan méritos a sus aspectos positivos, pues el motor de un desarrollo sostenible está en la reconversión ecológica de los países industrializados y en los acuerdos globales.

EL CONCEPTO DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Los fisiócratas distinguían entre recursos renovables (bienes renacientes o flujo) y no renovables (bienes fondo), y sabían que debía asegurarse la base física para garantizar la reproducción de la riqueza.

Por el contrario, la economía ortodoxa se ocupa de "lo que vale y se intercambia", no tiene en cuenta los recursos naturales mientras no entren en el mercado, y para ello deben ser valorados e intercambiados. Por lo tanto no existen recursos renovables y no renovables, sólo existen materias primas. Debajo de esta despreocupación subyace la creencia (no científica) de que los recursos naturales son en general ilimitados e indestructibles, y en el caso de que se dé alguna escasez parcial la ciencia encontrará otro material sustitutorio que sea abundante. Es lo que Georgescu Roetgen denomina la "falacia de la sustituibilidad sin fin". En esta separación entre economía y naturaleza se encuentra la razón principal del problema ecológico.

La revolución neoclásica rompe los últimos lazos entre la economía y el medio físico, y considera además, que éste limita el crecimiento económico. La hegemonía de este pensamiento se traducirá en la marginación de los análisis que muestren preocupación por los límites físicos.

Este optimismo ciego empieza a resquebrajarse en la década de los sesenta, cuando un número considerable y creciente de autores empiezan a trabajar con la idea de armonizar crecimiento económico y equilibrio ecológico, añadiendo a los términos de "crecimiento" y "desarrollo" adjetivos que pretenden reflejar la armonía buscada. Algunos de los términos acuñados son: ecodesarrollo, crecimiento, crecimiento orgánico, desarrollo sostenible, etc.

Esta preocupación se ha mantenido limitada casi exclusivamente al mundo intelectual, y sólo a partir de la publicación del Informe Brundtland se manifiesta a nivel popular, al menos formalmente, y ya no se habla de desarrollo sin añadirle el adjetivo de sostenible u otro semejante. A pesar de esta popularidad, el concepto no está exento de ambigüedad, como lo expresan las

numerosas interpretaciones que existen del mismo:

- Modelos tradicionales de tasa de crecimiento estable tales como los que se encuentran en la teoría del crecimiento económico.
- Modelos de crecimiento que se adaptan a perturbaciones externas tales como las sequías y los cambios de población, y a acontecimientos exteriores tales como cambios en los precios mundiales de mercancías y materias primas.
- Desarrollo especialmente inclinado a la pobreza rural y los beneficios inmediatos.
- Desarrollo que resalta ciertas reglas de juego, especialmente las exigencias físicas de un uso sostenible de recursos tales como la tierra, el agua, la biomasa y la capacidad de asimilar de la naturaleza.

En la última categoría entra la interpretación dada por el Informe Brundtland, que se define así:

Desarrollo sostenible es el desarrollo que satisfaga las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

Este es un concepto ambiguo, y su ambigüedad proviene de múltiples causas: de la contradicción semántica entre las dos palabras que lo integran, de las diversas definiciones del concepto y de las diversas interpretaciones del informe citado. Sin embargo, y a pesar de esta ambigüedad, todas las definiciones tienen en común el intentar armonizar crecimiento ilimitado y equilibrio ecológico.

El Informe Brundtland, a pesar de la radicalidad formal de la definición, también pretende el mismo objetivo, ya que plantea la necesidad de que la economía mundial crezca entre cinco y diez veces en las próximas décadas y considera que esto es compatible con el equilibrio ecológico, como parte necesaria del crecimiento sostenible.

Sobre el concepto de desarrollo sostenible existen muchas variaciones, hay autores que limitan este concepto a la necesidad de preservar el ambiente, porque es la base de la producción económica, soporta la vida, nos provee de servicios y, en última instancia, porque es el soporte del bienestar humano.

Otras interpretaciones ligan la necesidad de preservar el medio físico con la de proveer un nivel de vida aceptable a todos los seres humanos presentes y a las generaciones futuras. En esta línea se encuentra el Informe Brundtland:

La dinámica en la actividad económica, en las actitudes humanas y en la población humana, que permita conseguir un estándar de vida aceptable para cada ser humano y que todos los aspectos de este desarrollo puedan ser asegurados a largo plazo por la disponibilidad de recursos naturales, ecosistemas de sostenimiento de la vida (las condiciones necesarias).

Esta definición plantea los dos elementos claves sobre los que gira la mayor parte de la discusión sobre el tema que estamos tratando:

- Qué se entiende por "estándar de vida aceptable" y,
- Cuáles son las condiciones de preservación del medio físico que permiten un "desarrollo sostenible".

De estos dos temas, sin embargo, es el segundo es que polariza la mayor parte de la discusión, debido a que la Economía Medio Ambiental sigue confiando en el mecanismo de mercado para conseguir dicho estándar de vida aceptable y, en este contexto, serán las preferencias reveladas en ellas las que lo determinen.

En este sentido para los países subdesarrollados se han planteado cuatro elementos que definirían el estado de estándar de vida mínimo: autoabastecimiento alimentario, control de la salud, agua limpia y vivienda.

Mientras que desde la óptica de los países desarrollados el estándar de vida sería: renta per cápita real, educación, acceso a recursos, libertad básica, distribución de renta, estabilidad de precios, equilibrio regional, apoyo al bienestar social, aire limpio, bajos niveles de congestión del tráfico, suficiente espacio para vivir, áreas naturales para recreo, etc.

En el terreno de la sustentabilidad, desde la Economía Medio Ambiental se suelen plantear dos condiciones de posibilidad:

- Que las emisiones de contaminantes no superen la capacidad de asimilación del medio físico.
- Que el stock total de recursos permanezca constante. Sobre esta condición se hacen diversas interpretaciones, que se refieren a las clases de recursos que se tienen en cuenta y a la forma de cuantificarlos, y si se contabilizan en magnitudes físicas o en dinero.

Si la propuesta es que permanezca inalterable el stock de recursos naturales, como estos no se pueden reponer una vez usados, no queda otra salida para cumplir con este criterio que aumentar el stock de recursos renovables en la misma medida que disminuyen los otros. Así, en el campo energético la paulatina desaparición de

los combustibles fósiles debería ser compensada con la plantación de árboles, o con el desarrollo de energías renovables, o con diferentes combinaciones de éstos u otros elementos.

Existen al menos dos interpretaciones sobre lo que se entiende por mantener constante el stock de recursos naturales:

- La cantidad física del stock de los recursos naturales debe permanecer constante.
- El valor total monetario del stock de los recursos naturales debe permanecer constante.

Esta teoría, en cualquiera de sus interpretaciones, parte de la premisa de que es posible sustituir recursos no renovables por renovables. Si bien hay casos en que esto es efectivamente posible (se citan con frecuencia ejemplos energéticos), esta sustitución sólo es válida para algunas de las múltiples funciones que desempeña cada recurso y es deudora de una visión reductiva.

EL DESARROLLO SOSTENIBLE COMO IDEA FUERZA DE INTEGRACIÓN GLOBAL

El síndrome del cambio ambiental y humano (seguridad global, tensión riqueza-pobreza, límites al crecimiento económico) ha posibilitado el comienzo de la integración conceptual entre ambiente y desarrollo. Los procesos ambientales deben ser comprendidos y tratados conjuntamente con los procesos sociales. De igual manera que la contaminación global del ambiente es un problema mundialmente compartido, también la pobreza y el subdesarrollo es una responsabilidad de todos los países.

Los años noventa marcan el inicio de una etapa de transición orientada por una "coalición de la razón" hacia un "contrato social planetario". La Conferencia de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 oficializa esta integración del ambiente con el desarrollo y llega a un acuerdo mundial para definir el contexto global en donde se producen los problemas interrelacionados y en donde hay que encontrar las soluciones.

Los conceptos claves que propician tal integración son los de Sostenibilidad y Desarrollo Sostenible a escala global. Son las nuevas ideas-fuerza que sirven para impulsar los enfoques integradores entre ambiente y desarrollo, así como, en forma paralela, entre economía y ecología, perfilándose un cambio paradigmático en la teoría de desarrollo neoclásica.

Este nuevo planteamiento tiene un claro carácter reformista que sin subvertir el orden económico establecido pretende reconciliar las actividades humanas con las leyes de la naturaleza incluyen-

do, desde nuevas bases de gestión hasta criterios equitativos y principios éticos.

De esta manera, los intereses del mercado mundial se mantienen sin grandes alteraciones por varias razones bien evidentes:

- Se propugna una nueva era de crecimiento económico cualitativo.
- Se aleja la sombría perspectiva del "crecimiento cero" y del moderno "estado estacionario" planteado hace dos décadas.
- Se confía en que los límites físicos de la biosfera se pueden seguir ampliando con procesos de sustitución, tecnología y cambios estructurales.
- Se plantea un Nuevo Orden Económico-Ecológico Mundial basado en nuevos esquemas de cooperación internacional para garantizar la seguridad global, es decir, el control de los procesos ambientales y de desarrollo humano.

Para algunos analistas se revitaliza una vieja contradicción desde la lógica de acumulación del sistema capitalista: el imposible crecimiento del subsistema económico mundial dentro del ecosistema global, en equilibrio dinámico con la capacidad de sostenibilidad de los sistemas vitales. Materialmente, el subsistema económico no puede crecer más allá de los límites físicos de la biosfera.

Si el aparato económico ya se ha apropiado históricamente del 40% de la producción de la biosfera, no sería posible seguir creciendo por encima del 100% del "Producto Natural", aun admitiendo un determinado grado de sustituibilidad entre el capital natural y artificial, junto a una cierta transformación estructural de la economía a través de la orientación de la ecología.

La eliminación de la pobreza de las tres cuartas partes de la población mundial, en primer lugar, y la elevación del nivel de vida de esta población (90% del total mundial antes de la mitad del próximo siglo) requieren un esfuerzo de crecimiento económico material muy superior a lo física y ecológicamente admisible. Para mantener la actividad económica, con su esquema actual, dentro de los imperativos de la naturaleza habría que optar por un modelo de desarrollo con "crecimiento compensado" entre países ricos y países pobres, pero sin posibilidad de equiparar el alza de los niveles de desarrollo.

A la postre, la primera receta del desarrollo sostenible global es la reducción de la opulencia y el despilfarro:

“que los ricos vivan más simplemente, simplemente para que los pobres puedan vivir”.

En consecuencia, la aplicación a escala global del desarrollo sostenible exige una transformación, radical de la estructura y modelos económicos y del orden mundial, lo cual solo ha sido posible ante la amenaza de la seguridad global.

En última instancia, para llegar a concretar una fórmula de desarrollo sostenible global, que sea auténticamente alternativo a los vigentes modelos insostenibles es imprescindible:

- Romper el modelo de crecimiento y acumulación económica que destruye sistemáticamente los sistemas que soportan la vida, para lo cual no es suficiente (aunque es condición previa y necesaria) la reforma estructural de la economía de mercado. Reconvertir radicalmente las estructuras económicas y el metabolismo del aparato productivo con una orientación ecológica.
- Que el concepto de sostenibilidad se aplique de forma integral y a escala global.
- Optimizar “otras formas de capital” (artificial, humano, cultural e institucional) en un equilibrio dinámico enmarcado en la sostenibilidad integral ambiental, económica, social y política del desarrollo global. A ello va consustancialmente unida la definición de un nuevo esquema de relaciones internacionales y de cooperación mundial.

Aunque no se ha llegado a definir con suficiente exactitud el concepto de desarrollo sostenible ha sido posible, sin embargo, utilizarlo como un valioso argumento estratégico en el proceso de reacción al cambio global.

El desarrollo sostenible debe concebirse de forma integral y con una visión global atendiendo a la evolución conjunta de su dimensión ambiental, humana, ecológica y político-institucional. Pero aunque se pudiera conseguir la sostenibilidad ecológica (conservación del capital natural) y social (estabilización de la población), un modelo de desarrollo sostenible global solo será posible si se logra simultáneamente la sostenibilidad económica.

Hasta hoy la formulación estratégica del desarrollo sostenible se construye sobre una “arquitectura económica” que define sus “principios operativos”, entre los que se destacan:

- Definición de la “escala óptima” de la economía dentro de los límites ecológicos, según las tasas sostenibles de utilización de los recursos naturales renovables/no renovables y de los bienes

ambientales globales (fuentes y sumideros planetarios).

- Revalorización económica del ambiente en sus múltiples funciones y optimización del sistema de precios y de los mecanismos de mercado en los procesos de gestión ambiental.
- Contabilización Integrada Económico-Ecológica y definición de Indicadores de Desarrollo Sostenible.
- Transformación del metabolismo de la economía por medio de la eco-eficiencia productiva, la racionalización del consumo y la redistribución internacional.

Con esta “hibridación” entre la “ciencia de la casa” y la “administración de la casa” se busca un nuevo modelo de desarrollo humano sostenible mediante, nuevas formas de administración económica del ambiente. Aparece así la noción de “economía ecológica aplicada” que, aunque mediatizada por las características de las fuerzas del mercado, posee la virtualidad de reestructurar gran parte de la actividad económica y, por ende, de las teorías económicas.

Actualmente los principales agentes económicos empiezan a asumir los principios operativos del desarrollo sostenible intentando hacer viable una economía ecológica a través del mercado. La introducción de criterios “sostenibles” de producción industrial y de gestión empresarial son los primeros síntomas de “reconversión del metabolismo de la economía” por mediación de sistemas basados en la “ingeniería ecológica”³.

Por otro lado la generación de políticas ambientales intentan implementar simultáneamente una reorientación ecológica del conjunto de la economía de mercado y de las políticas económicas para la gestión del ambiente, tanto en la dimensión local como en la mundial.

Según Mario Bunge, los problemas ambientales son problemas sociales porque afectan la conducta humana y porque su solución requiere modificaciones del comportamiento humano. En otras palabras, la gerencia del ambiente y, en particular, de los recursos naturales, pasa por la organización social. Y ésta es tema de estudio y tarea de científicos y técnicos sociales, y no solamente de naturalistas o ingenieros.

¿Cómo poner en práctica una política ambiental radical? Los científicos sociales nos dirán cuál es el estado del problema ambiental; cómo afecta a la vida diaria y a la economía. Los sociotécnicos nos dirán qué medidas es preciso tomar para resolver el problema, por ejemplo, qué trabajos de drenaje y embalse habría que hacer, qué plantas

de reciclado habría que instalar, qué tipo de motor de automóvil debiera de reemplazar al actual, cómo ahorrar combustibles fósiles, etc. Pero ¿quién nos dirá cómo hacer que la gente acepte pagar la cuenta y cambie de hábitos, sin recurrir a la violencia ni incurrir en injusticias?

El problema para Bunge puede replantearse así: ¿cómo preservar e incluso mejorar el ambiente sin comprometer el desarrollo? A primera vista las dos finalidades, aunque deseables, son incompatibles. En efecto, parecería que todo recurso empleado en preservar o mejorar el ambiente es restado al desarrollo. En otras palabras, parecería que la prédica ambientalista es un lujo o capricho que sólo pueden permitirse los ricos. Pero esta objeción resulta de una teoría económica equivocada y de una visión estrecha del desarrollo⁴.

La teoría económica equivocada en cuestión, dice Bunge es la neoclásica, que no tiene en cuenta los costos sociales de los bienes y servicios, los que no suelen incluirse en los precios. Esto es lo que ha estado ocurriendo con el agotamiento de los recursos naturales, la contaminación industrial, las inundaciones, etc. El contribuyente paga

indirectamente la cuenta del hospital que trata sus vías respiratorias afectadas por las emisiones de los colectivos, él mismo paga los subsidios a los damnificados por las inundaciones, la posteridad pagará nuestros excesos de consumo, etc.

La visión "desarrollista" identifica desarrollo con crecimiento económico, esta visión es estrecha porque ignora los efectos colaterales desastrosos de la industrialización desenfrenada, tales como el agotamiento de los recursos naturales, la contaminación del aire y del agua, el consumismo y la difusión de basura. Sin tener en cuenta que el desarrollo auténtico de una sociedad es múltiple, no sólo económico sino también político y cultural. □

²CMMAD, Nuestro Futuro Común. Alianza Editorial, Madrid, 1987.

³ Producción económica de bucles cerrados con mínimos residuos y contaminación.

⁴BUNGE, Mario, Seudociencia e ideología. Alianza Editorial s.a., Madrid, 1985.

DAVOS

FENÓMENO ESTRUCTURANTE DE LA PLANETARIZACIÓN

Mara Basile y Damián Blas Vives

Partiendo de la base de que el proceso de globalización en curso es irreversible, los autores señalan la importancia de percibir especies de "válvulas reguladoras del flujo de reconversión mundial". Considerando al Foro de Davos como uno de estos entes reguladores, en el presente artículo se analiza y reflexiona acerca de las reuniones realizadas en los últimos seis años por dicho foro, su relación con la reconversión mundial y las implicancias de dicho proceso.

Tiempo atrás, hablar de una verdadera conciencia planetaria sólo podía provocar incompreensión o escepticismo. Hoy, a pesar de la resistencia psicológica de mucha gente, diversos factores que se han estado sucediendo hacen imposible obviar el hecho de que estamos inmersos en un proceso de transformación de orden mundial, que muestra, no sólo una desarticulación de las instituciones tradicionales, sino también una reasignación de valores y una complejización de las estructuras a todos los niveles.

Podemos afirmar que el proceso globalizador es un hecho; es irreversible. Sin embargo, se teme una globalización mal canalizada, que devenga en la exclusión de importantes sectores poblaciona-

les, convergiendo así en una sociedad que avance a dos velocidades. Esta posible asincronía social local de hecho se está manifestando a nivel mundial entre los distintos pueblos.

Una única carrera para todos, pero distinta fuerza y ubicación para adquirir la propulsión necesaria.

Los obstáculos existentes en ella pueden resumirse en un conjunto de problemas de difícil resolución. Ciertamente, la mayoría de ellos son de carácter universal, pero no es menos cierto que según las condiciones históricas, sociales, económicas, culturales, institucionales y geopolíticas de cada pueblo, requerirán soluciones particulares, que implicarán turbulencias, resistencias, apresura-

mientos, despistes y retrasos. La suma de estas consecuencias se suelen denominar: Costo social del progreso.⁵

Dentro de este contexto, es importante generar distintas "válvulas reguladoras del flujo de reconversión mundial".

Uno de estos entes reguladores y quizás el más destacado se lleva a cabo anualmente en Suiza, a finales del mes de enero, bajo el nombre de "World Economic Forum" (WEF).

Haciendo una mirada retrospectiva y tras una consideración de los temas y los asistentes convocados a cada una de las reuniones en Davos, encontramos en 1989 un punto de inflexión en el cual se analizan y determinan las distintas temáticas que conforman una agenda mundial impostergable y que se desarrollarán y ajustarán durante los años siguientes.

Entre los temas tratados durante los encuentros del WEF, desde 1989 hasta 1995, se destacan:

- La economía de los EE.UU.
- La Perestroika en la U.R.S.S y todo el bloque de países orientales
- La inteligencia humana como motor principal del crecimiento de la economía mundial
- El paulatino ordenamiento de los bloques mundiales (EE.UU., Canadá y México; CEE; la Cuenca del Pacífico)
- El problema ecológico y el crecimiento o progreso a cualquier precio
- El costo de la corrupción en la política y en los negocios
- Costo social de la globalización
- Reconversión de Asia, Sudáfrica y América del Sur
- La necesidad urgente de apoyar el proceso de estabilización y reforma sistemática de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).
- La necesidad de fundar o recrear algún nuevo orden mundial con el resurgir de todas las culturas del mundo y el renacer de los sistemas de valores éticos.
- La necesidad de solucionar los conflictos regionales, ya que la estructura mundial global no puede sostenerse con un sistema de Naciones Unidas debilitadas por esos conflictos.

Si bien tradicionalmente el Foro de Davos convocó a personalidades políticas de las grandes potencias económicas mundiales, el proceso de planetarización en curso determinó la apertura del margen de convocatoria, integrando progresivamente a otros países con distinto nivel de desarrollo.

No es casual que, en 1992, "el papel fundamental de Asia en el nuevo orden mundial", "el papel preponderante que la Sudáfrica post-apartheid jugará en el rescate del continente olvidado" y "el renacimiento de Sudamérica como ejemplo de liberalización, dinámica, desregulación, privatización y nuevos empresarios", se encuentren entre los temas claves del debate y que la Argentina participe activamente del Foro por primera vez, siendo representada por su ministro de economía, el Dr. Domingo Felipe Cavallo.

Los problemas del tercer mundo (población, alimentación, desarrollo) se sienten, cada vez más, como problemas del mundo mismo.

La economía mundial es cada vez más un todo interdependiente: cada una de sus partes se ha vuelto dependiente del todo, y recíprocamente, el todo sufre las perturbaciones y accidentes que afectan las partes...⁶

Este año, como lo hace desde 1971, la ciudad de Davos convocó a importantes líderes políticos, académicos, dirigentes, empresarios, pensadores y científicos con el objetivo común de discutir las distintas prioridades a resolver para la constitución de la Aldea Global, donde la megacompetencia asegure un progreso económico general en un marco de paz, de valores morales y de responsabilidades sociales y ecológicas genuinas. En esta oportunidad se hizo especial hincapié en la globalización de la tecnología digital. Entre los oradores que se refirieron a este tema se destacan Nicholas Negroponte (fundador, junto a Marvin Minsky, del Instituto Tecnológico de Massachusetts y director del mismo), William Gates (Fundador y Director de Microsoft) y Michael Bloomberg.

Se disertó ampliamente sobre los beneficios de la Internet y se concluyó en que no ingresar a la vertiginosa evolución tecnológica, significará a muy corto plazo no disponer de los medios de información e intercambio mundial necesarios para poder afrontar el proceso de globalización actual.

Por otra parte, en junio de este año, se llevó a cabo en Buenos Aires el segundo encuentro de la Cumbre Económica del Mercosur, entidad no gubernamental que se desprende del WEF durante su 25º aniversario en 1995, reunión en la cual se hizo un llamado de atención a cerca de las exclusiones inevitables que provoca la mundialización económica. Al respecto Boutros Ghali señaló:

La solidaridad sólo puede resultar de un compromiso colectivo, es decir, de la adhesión de todos los grandes actores de la sociedad internacional.⁷

El primer encuentro del "Davosito", forma en que se denomina familiarmente a la Cumbre Económica del Mercosur, se realizó el año pasado en San Pablo, Brasil, donde se destacó la discusión entre Argentina y Brasil por la protección de la Industria Automotriz.

Este año el "Davosito" coincidió con la Cumbre de Presidentes del Bloque del Sur, llevada a cabo en la provincia Argentina de San Luis. Antes de inaugurarse el evento, Klaus Schwab, fundador y presidente del WEF, señaló que:

La cumbre económica del Mercosur, concentrará la atención de la comunidad internacional en Buenos Aires y ahí el Mercosur tiene ocasión de demostrar su compromiso con la libertad económica. También tiene, con la Argentina y el Brasil al frente, una chance única para tomar la iniciativa en el estancado movimiento hacia la liberalización comercial y para convertir a la región en un foco de cambio positivo.⁸

Al finalizar la Cumbre se llegó a los siguientes resultados:

- Se firmó el acuerdo con Chile para su asociación al Bloque del Sur (casi paralelamente a la conformación del Bloque Patagónico).
- Con la incorporación de Chile el Mercosur se abre el acceso a los mercados del Pacífico y Sudeste Asiático.
- Conformación de un grupo anticorrupción con los siguientes objetivos:
 - Identificar casos de corrupción y cohecho dentro de la región.
 - Asistir en el desarrollo de soluciones domésticas y regionales.
 - Monitorear la implementación de las recomendaciones y de las políticas de los países en contra de la corrupción.
- Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia respaldaron la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas.

CONCLUSIÓN

Es necesario señalar que en un mundo en que se producen tantos cambios a nivel Global/Local, donde se desarrolla una crisis espacio-temporal sin precedentes en la historia, y paralelamente se aceleran distintos procesos en una caída frenética hacia el fin del milenio, es claro que organismos como el World Economic Forum son espacios que ayudan a liberar y a dosificar la información.

Pero en la dinámica local esto no es suficiente. El alto costo social generado por la globalización y el creciente desgaste de las instituciones, en las que el individuo medio solía encontrar un profundo sentimiento de contención, lo enfrentan a:

- La paradoja de sentirse, o saberse sentido, ciudadano del mundo y a la vez, completamente marginado de éste.
- La paradoja de tener cada vez más y a su vez cada vez menos participación en la toma de decisiones.

Esta tensión continua entre resistencia y percepción nos desestabiliza cotidianamente, genera una gran incertidumbre.

Es éste uno de los temas pendientes de los distintos organismos e instituciones, pues sería peligroso perder de vista el objetivo final...

¿La planetarización por la planetarización misma o en beneficio del hombre? □

BIBLIOGRAFÍA

Dossier A.C.I.: Extracto del discurso del Václav Havel ante el Foro Económico Mundial en Davos, Suiza.

⁵ MOTTA Raúl Domingo: La Reunión Anual de Davos y el rostro de la Planetarización: Un modelo para Armar. Boletín de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la HCDN, N° 8, 1989.

⁶ MORIN, Edgar y KERN, Anne Brigitte: "Tierra Patria", Nueva Visión, Bs.As, 1993.

⁷ Clarín, Política Económica, Bs.As, 1/02/1995, p. 9.

⁸ Clarín, Economía, 22/06/1996, Bs. As., p. 21